

Discurso
Senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Aniversario 52 de la Democracia Cristiana
Santiago, 28 de julio de 2009

Muy buenos días.

¿Que celebramos hoy día? Nos reunimos para honrar un conjunto de valores y convicciones que han animado a una de las fuerzas centrales de la vida política chilena en los últimos 75 años.

Hace 52 años nace aquí, al lado, en el Salón de Honor del ex Congreso Nacional, nuestro partido, heredera de la Falange Nacional, un movimiento político de inspiración cristiana, que buscaba desarrollar un proyecto nacional y popular, con una fuerte ética en el servicio público.

Este ideario es el que celebramos hoy y que nos recuerda que una política sin espíritu es una política vacía.

Y así lo dijo Eduardo Frei en su libro “La política y el Espíritu”, el año 1945, prologado por Gabriela Mistral. Él tenía poco más de 30 años. Ahí fijó su ideario, ahí fijó las líneas y las bases de lo que sería este partido en la historia de Chile.

Nuestro partido siempre ha buscado encarnar estos valores, luchando por incorporar a amplios sectores nacionales a una vida ciudadana digna. Hoy recordamos en el Día del Campesino cómo le dio dignidad a esos millones de chilenos. Los sacó del inquilinaje y les abrió las puertas a una existencia digna.

Lo mismo hizo este partido con los pobladores, con los jóvenes y con las mujeres. Junto a ellos fue construyendo este país, sacando del segundo o tercer plano a aquellos chilenos que había vivido fuera de la realidad política del siglo pasado.

Pero la Democracia Cristiana también siempre ha luchado por la libertad y por la comunidad, con la convicción que estos valores van siempre unidos. Que la libertad sin comunidad cae al final en un individualismo que destruye a las personas y a la sociedad, y que la comunidad sin libertad termina ahogando al ser humano y sus fuerzas creativas.

Nuestro partido siempre ha actuado con el propósito de servir a Chile en medio de variadas realidades históricas y políticas. En una etapa concibió que su accionar debía pasar por un camino propio. Actuó en consecuencia, con muchas dudas, con dificultades. Esto ha sido largamente estudiado y analizado, pero la verdad es que esa conducta tuvo consecuencias.

También cuando llegó la hora difícil, la hora de la dictadura, en el régimen militar, cuando se socavaban las libertades y se atropellaban los derechos humanos. Entonces, la Democracia Cristiana comprendió que el país necesitaba un proyecto político que aunara todas las fuerzas libertarias del país. Se requería la “unidad social y política del pueblo”, como lo dijo el Presidente Frei en ese memorable acto en el Teatro Caupolicán.

A propósito de esto, hoy quiero decirles que ¡vamos a seguir luchando hasta las últimas consecuencias, hasta saber la verdad del asesinato del presidente Frei!

Nuestro partido junto a otras fuerzas políticas continuó con la tarea articuladora, primeramente en la Alianza Democrática y luego en la Concertación de Partidos por la Democracia. Así, con generosidad y con grandeza convergieron el humanismo laico, el humanismo socialista y el humanismo cristiano.

Desde esos años, esta coalición ha estado en el centro del diseño y de la acción política de nuestro partido. Por eso estamos aquí celebrando estos 52 años junto a los presidentes de los partidos de la Concertación y junto a todos los Presidentes de la República del período democrático. ¡Eso es lo que representamos! ¡Eso es lo que somos!

Por todo eso, nosotros reconocemos los frutos de los gobiernos de la Concertación, porque hemos realizado cosas fundamentales para Chile. Y esos avances hay que destacarlos, especialmente en el marco de nuestro trabajo electoral con miras a las elecciones de diciembre próximo, en las que cada ciudadano deberá elegir responsablemente la fuerza política que conducirá al país en los próximos cuatro años.

¿Sobre qué bases queremos reconcurrir frente al pueblo de Chile?

Sobre la base de lo que han sido nuestros gobiernos. ¡Digámoslo con toda claridad una y mil veces! La Concertación condujo al país en un proceso de transición de alta complejidad y lo ha hecho con responsabilidad política y con responsabilidad económica; con sentido de justicia, pero sin revanchismo; con grandeza y sin sectarismo.

Gracias a estos esfuerzos hoy día contamos con paz social y tenemos un país en que todos los sectores políticos y sociales pueden expresarse libremente.

La Concertación ha conducido la economía del país en forma ordenada y responsable, estimulando el crecimiento y procurando que los frutos de ese crecimiento sean disfrutados por todos los chilenos, especialmente por los que más lo necesitan.

Hemos también desarrollado una relación público-privada y creado los marcos regulatorios para que la energía emprendedora y la iniciativa individual del país se despliegue con toda su fuerza.

La Concertación ha conducido una amplia y poderosa inserción internacional de Chile. Tenemos acuerdos y asociaciones con las grandes economías mundiales y hoy día se nos respeta en todas las latitudes como una país serio, donde las cosas se hacen bien.

La Presidenta Bachelet, hace pocos días, en una gira por Valdivia y por Osorno, muy discutida lógicamente por la oposición. (¡No se preocupen! La Presidenta va a seguir visitando nuestra región y la vamos a acompañar en el futuro).

En esa oportunidad, en Los Lagos, la Presidenta decía que su gobierno se basaba en lo construido en los gobiernos de los presidentes Aylwin, Lagos y en mi gobierno. Que sus propios logros se alzaban sobre lo edificado en los gobiernos anteriores. ¡Por eso representamos la continuidad y el cambio!

Esta mañana, la Democracia Cristiana, en el marco de su aniversario, se reúne para condecorar a la Presidenta Bachelet. Y quiero destacar lo que ella ha representado en esta tarea acumulativa de la Concertación, con aportes que, a mi juicio, tienen dimensiones históricas, que nos abren nuevos horizontes y nuevos desafíos.

En primer lugar, y hay que seguirlo repitiendo, ella le ha abierto las puertas a la Presidencia de la República a la mujer chilena.

Después de la Presidenta Bachelet ninguna mujer chilena puede sentirse o ser tratada como ciudadana de segunda clase. Nuestra Presidenta ha convocado a la mitad de las energías de nuestra nación a desplegarse plenamente. Y lo ha hecho de una manera sobresaliente, conduciendo

ejemplarmente al país en medio de la crisis económica internacional más severa desde la Gran Depresión de los años 30.

Hoy día las niñas de Chile pueden soñar y pueden jugar a ser Presidentas de Chile y el día de mañana pueden aspirar a serlo de manera efectiva y real. Por eso, ¡gracias Presidenta Bachelet por este legado histórico!

Asimismo, quiero destacar la enorme contribución a la imagen y presencia internacional de Chile.

Por su carisma e inteligencia ha abierto muchas puertas al país. Nos ha dado más prestancia, ha calmado ambientes conflictivos en nuestra América Latina. Hoy Chile es más querido y más respetado en el mundo gracias a lo que ha hecho nuestra Presidenta Bachelet.

Con el Presidente Aylwin y el Presidente Lagos nos correspondió preocuparnos de varios aspectos macros del país. De reformas constitucionales, de ordenamientos macroeconómicos, de reformas de distinto tipo como la reforma a la justicia, a la educación, a la salud y la modernización de nuestra infraestructura.

Sabíamos que sin esos ordenamientos nada sería posible, pero al mismo tiempo nos urgía que estos frutos llegaran realmente a todos los chilenos.

Bajo la conducción de la Presidenta Bachelet se ha concretado plenamente esta aspiración. Hoy día el progreso de nuestro país es un desarrollo con rostro más humano, gracias a esas mujeres que nunca soñaron con tener una pensión, gracias a un mayor equilibrio en el mundo laboral, gracias a la protección social.

Hoy día las chilenas y los chilenos sienten que tienen un gobierno cercano, un gobierno que los protege, un gobierno que le da humanidad a nuestra patria. Eso es más que la protección social. Eso es construir un país de hermanos. Un país integrado, sin exclusiones. Ese es el gran legado que nos entrega nuestra Presidenta.

Y por eso, con sano orgullo, sin ningún tipo de complejos, decimos que vamos a reconcurrar frente al pueblo de Chile. Y lo vamos a hacer porque la Concertación es una garantía de paz social, de vivir en un país sin exclusiones, sin divisiones, y con libertad para ser y poder expresarse.

Sabemos que la Concertación tiene la capacidad de buscar acuerdos, de crear instituciones, de convocar voluntades para solucionar crisis y dificultades en los campos de la economía, de la política y de la sociedad.

Y también deben saber que la Concertación tiene un compromiso: respaldar al que tiene menos oportunidades, para darle el apoyo necesario para surgir y salir adelante.

Tengan la seguridad que la Concertación no va a hacer recaer los costos de las crisis internacionales en los más débiles y en los más vulnerables.

Chile sabe que la Concertación es garantía de un país respetado en el mundo, que es escuchado en las grandes ligas y reconocido.

Somos una fuerza organizada, porque aprendimos de los errores del pasado, porque supimos corregir el rumbo en los momentos en que el país lo pedía y porque supimos abrir nuevos horizontes. Y porque nos entusiasman los desafíos, hoy nuevamente nos levantamos para reconcurrir frente al país. Lo hacemos con humildad, pero con decisión, fuerza y coraje.

Nos pusimos de pie en un momento en que el país necesitaba nuestro mensaje. En un momento en que estábamos con los brazos caídos. En un momento en que no veíamos posibilidades. En un momento en que con soberbia la derecha decía que nuestra Presidenta no daba el ancho y que nos iban a desalojar.

Pero aquí estamos de pie nuevamente y que lo sepa la derecha: ¡los vamos a derrotar en diciembre! Porque los chilenos quieren vivir en un país más inclusivo; porque quieren vivir en un país sin discriminaciones; porque quieren que continúen todas las políticas de protección social y porque quieren que también lleguen a la clase media; y porque los chilenos saben perfectamente que les pasa cuando la derecha gobierna.

Por eso estamos recorriendo Chile, con confianza y optimismo. Yo sé que el desafío es complejo. Tal vez, sea la elección más difícil en los últimos veinte años. Por lo mismo vamos a dar la batalla y vamos a ganar. Lo haremos con el apoyo de millones de chilenos. De los jóvenes que van a construir el Chile del Bicentenario, de las mujeres y de los adultos mayores. Porque en definitiva, representamos el progreso y el bienestar de las familias chilenas, las que necesitan un gobierno que los proteja, que los cuide y que los ayude a salir adelante.

Gracias Presidenta. Le reitero que vamos a dar continuidad a su obra para construir el Chile del Bicentenario.

Podremos estar en crisis económica, pero lo que nunca ha estado en crisis son los sueños de la Democracia Cristiana. Hoy están más grandes que nunca. Están más fuertes que nunca. Porque vamos a conducir el Chile del Bicentenario, porque vamos a seguir construyendo un país libertario, un país humano, un país solidario y un país en comunidad. Eso son los valores que heredamos de los que fundaron nuestro partido.

Gracias amigas. Gracias amigos. Con confianza seguiremos construyendo el futuro de Chile.

Muchas Gracias